

"*Agencia Consular de los Estados Unidos.*—Señor General: Habiendo ocupado los alrededores de esta ciudad el Ejército que está bajo vuestras órdenes, antes que un gran número de familias inofensivas hubieran podido alejarse, los que suscribimos hemos sido encargados por muchas de ellas para pedir á V. E. el permiso de dejarlas libremente, retirándose para los lugares que os parezcan más convenientes. Ellas solicitan á este efecto, una suspensión de los fuegos contra la plaza, durante el tiempo necesario que esperan tendréis á bien acordarles para efectuar la salida.

Obedeciendo á los deberes de la humanidad, los que suscribimos, tenemos el honor de haceros esta petición, suplicándoos, que en el caso de que accedáis á ella, os sirváis indicarnos el lugar en que podamos veros y la hora que señaléis, para arreglar las condiciones de este convenio, de acuerdo con lo que las autoridades militares ordenen en las actuales circunstancias.

Esperando vuestra respuesta, los que suscribimos, tenemos la honra de protestaros el profundo respeto con que nos repetimos, Señor General, vuestros humildes servidores.

Puebla de Zaragoza, á 30 de Marzo de 1863.—*A. Jacot*, Agente Consular de los Estados Unidos de América.—*Jorge Berkenbuxch*, Vice-cónsul de Prusia y encargado de negocios del Vice-Consulado de Francia.—Al Señor General en Jefe, Comandante de las fuerzas del Cuerpo expedicionario francés, en México."

"*Ejército de Oriente.*—*General en Jefe.*—Con la nota de vds. fecha de hoy, he recibido la que dirigen con el carácter de agentes consulares de los Estados Unidos del Norte y de Prusia, al General en Jefe del Ejército francés, con el objeto de arreglar la salida de esta plaza, de algunas familias que se han dirigido á vds. con este fin.

En contestación tengo la honra de remitirles el pasaporte y devolverles la nota para el General francés á quien podrán vds. llevarla personalmente si les conviene.

Protesto á vds. las seguridades de mi aprecio y consideración.

Libertad y Reforma. Cuartel General del Ejército de Oriente en Zaragoza, Marzo 30 de 1863.—*Jesús G. Ortega.*—Sres. Agentes Consulares de los Estados Unidos del Norte y Vice-cónsul de Prusia.

"(*Boletín Oficial*) del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Puebla de Zaragoza.—Marzo 31 de 1863.)

Mientras dentro de Puebla tenían lugar los sangrientos combates referidos, en los suburbios de la ciudad, y en Cholula, pasaban otros hechos de armas que constan en los siguientes partes:

"*Ejército del Centro.*—*General en Jefe.*—Con esta fecha me dice el General Aureliano Rivera, lo que sigue:

"Pongo en el superior conocimiento de vd., que habiéndome mandado el Señor General en Jefe del Ejército de Oriente, que rompiera la línea enemiga para salir á cumplir con una comisión que se me encargaba, en unión del Señor General Carbajal, manifiesto á vd. los sucesos ocurridos en este movimiento.

"Salí por el centro de los dos campamentos de San Aparicio y la Resurrección, pasando del primero á distancia de tres cuadras, y del segundo á la de dos cuadras: los franceses se habían dormido, y hasta que íbamos acabando de pasar, nos sintieron; y como esto fué al esclarecer la mañana, inmediatamente se empeñó un tiroteo con mi escolta, compuesta de cuarenta hombres con carabinas Sharps, y el Escuadrón de fieles de Querétaro, y una compañía de la Brigada del Sr. General Carbajal; durando el tiroteo hasta el pueblo de San Miguel Canoas.

"Luego que pasamos una profunda barranca, que estaba á la orilla de la población, el enemigo no quiso pasar, porque consideró que su pérdida era infalible, retirándose á su campamento y sufriendo algunas pérdidas. Un soldado del primer regimiento de turcos cayó á nuestro poder, armado: lo remito á vd. y se llama Bernabé Peleast.

"Por nuestra parte lamentamos la pérdida de tres muertos y dos heridos, uno de la escolta que se llama Ignacio Soto, y dos del Escuadrón de Morelia. Esto es todo lo ocurrido, y nos retiramos á Santa Inés Zacatelco, recomendándole á la vez al cuerpo «Lanceros de Querétaro,» que se manejó con valor, cubriendo nuestra retaguardia, lo mismo que la escolta y la compañía del C. General Carbajal."

Y tengo la honra de insertarlo á vd. para conocimiento del ciudadano Presidente Constitucional de la República.

Libertad y Reforma.—Santa Clara, Marzo 23 de 1863.—*I. Comonfort.*—Ciudadano Ministro de Guerra y Marina.—México."

"*Ministerio de Guerra y Marina.*—*Ejército del Centro.*—*General en Jefe.*—Con esta fecha me dice el C. Coronel Julián Quiroga, jefe de la tercera Brigada de este Cuerpo de Ejército, al ser relevado hoy como á las tres de la tarde por el General Sotomayor, lo siguiente:

"Se nos dió parte que en Cholula se encontraba una fuerza enemiga de cosa de 400 hombres: en el acto, y creyendo dicha fuerza de traidores como se nos había asegurado que eran, creí conveniente ir á reconocerla para evitar que á nuestra vista se incorporaran con la de los invasores, y con este objeto marché con mi fuerza para aquel punto, en cuyas inmediaciones se me echó encima una fuerza francesa en número de 600 caballos y 1,000 infantes; más

“como el punto en que se hallaba mi fuerza era un carril algo estrecho, y que no tenía más salida que al frente, no pude menos que cargar, haciendo retroceder al enemigo, que por de pronto se retiró trabándose entonces un reñido combate, hasta el grado de revolvemos; más considerando nuestra desventaja, tanto por el inferior número de mi fuerza, que se componía de 400 caballos, como por el mal terreno que ocupaba, me ví precisado á hacer fuego en retirada, en la que por lo fatal de mis caballos, tuve la pérdida como de 20 muertos, otros tantos prisioneros, 16 heridos y la falta de un jefe y dos oficiales, cuyo paradero hasta esta hora se ignora, pudiendo asegurar á vd. que el enemigo sufrió una pérdida mayor entre muertos y heridos, habiéndosele quitado doce caballos árabes.

“Tan luego como reciba los partes respectivos sobre este hecho, daré á vd. el detall de él.

“Al participar lo acaecido para el superior conocimiento de vd., le reproduzco las seguridades de mi subordinación y merecido aprecio.

“Y tengo la honra de transcribirlo á vd. para conocimiento del ciudadano Presidente.”

Este hecho de armas que contiene la comunicación inserta, ha despertado más el entusiasmo de la tropa, cuya moral se conserva en el mejor estado.

Libertad y Reforma.—Santa Clara, Marzo 22 de 1863.—*I. Comonfort*.—C. Ministro de Guerra y Marina.—México.”

He dicho al principio de este capítulo que en el Ejército de Oriente dominaba una idea: PATRIA; y no había más que un solo sentimiento: LIBERTAD.

Tan luego como se aproximaba el peligro, todos se disputaban la honra de morir en el campo de batalla, porque ni á nuestros jefes ni á nuestros soldados les gustaba prestar sus servicios en los puntos donde no se corriera el mismo peligro que corrían los defensores de un punto amenazado.

La impaciencia de medir las armas con el enemigo extranjero, se hacía palpable en todos los defensores, y aun algunos, como el Coronel Félix Díaz, no podían soportar la quietud cuando veían á sus compañeros en la pelea: creían que faltaban á su deber cuando no derrama-



CORONEL  
FELIX DIAZ.  
1861-1863.

ban su sangre con prodigalidad. Félix Díaz, jefe de Caballería, no siempre tenía ocasión de salir al campo de batalla, pues solo en campo raso puede obrar el jinete y en un sitio, raro es el caso en que puede emplearse la caballería. Pelear cuando la Patria necesitaba de sus hijos, era indispensable á los valientes; y por eso Félix Díaz dirigió al General en Jefe el oficio siguiente, que viene á comprobar otra vez, entre mil, el ardor y el entusiasmo de los soldados mexicanos.

“C. General en Jefe: Félix Díaz, Coronel graduado, teniente Coronel del tercer cuerpo de Lanceros, ante vd. respetuosamente expongo: que hallándose hasta ahora los cuerpos de caballería sin prestar importantes servicios: deseosos de participar de las glorias que están adquiriendo mis compañeros que se encuentran inmediatos al enemigo, y deseando por último correr la suerte de mi hermano, suplico á vd. encarecidamente, dé sus órdenes para pasar á utilizar en algo mis servicios á la línea que manda, volviendo al mando de mi Cuerpo tan luego como concluyan las hostilidades en ella.

Ruego á vd., C. General, se digne proveer de conformidad en lo que solicito, recibiendo con esto una gracia especial.

Puebla de Zaragoza, Abril 4 de 1863.—*Félix Díaz.*”

Perdido el Fuerte de San Javier, inútil por lo destruido para defensores y asaltantes, preciso era robustecer la segunda línea de defensa, y con este objeto el Cuartel General ordenó al Cuartel-maestre que esa nueva línea quedara formada entre el Carmen y Santa Anita, apoyando su izquierda en el Fuerte del primer punto citado y su derecha en el segundo.

El muro que formara la repetida línea, partiría del Carmen con frente á la llanura, hasta tocar á Santa Inés; seguiría por la manzana del Petiminí hasta San Agustín: de allí, en línea recta, entre éste ex-convento y el de la Merced hasta la Iglesia del Señor de los Trabajos y Sta. Anita. El Cuartel-maestre cumplimentó estas órdenes en muy breve tiempo, á satisfacción del General Ortega, quien previendo un ataque á esta nueva línea por ser la

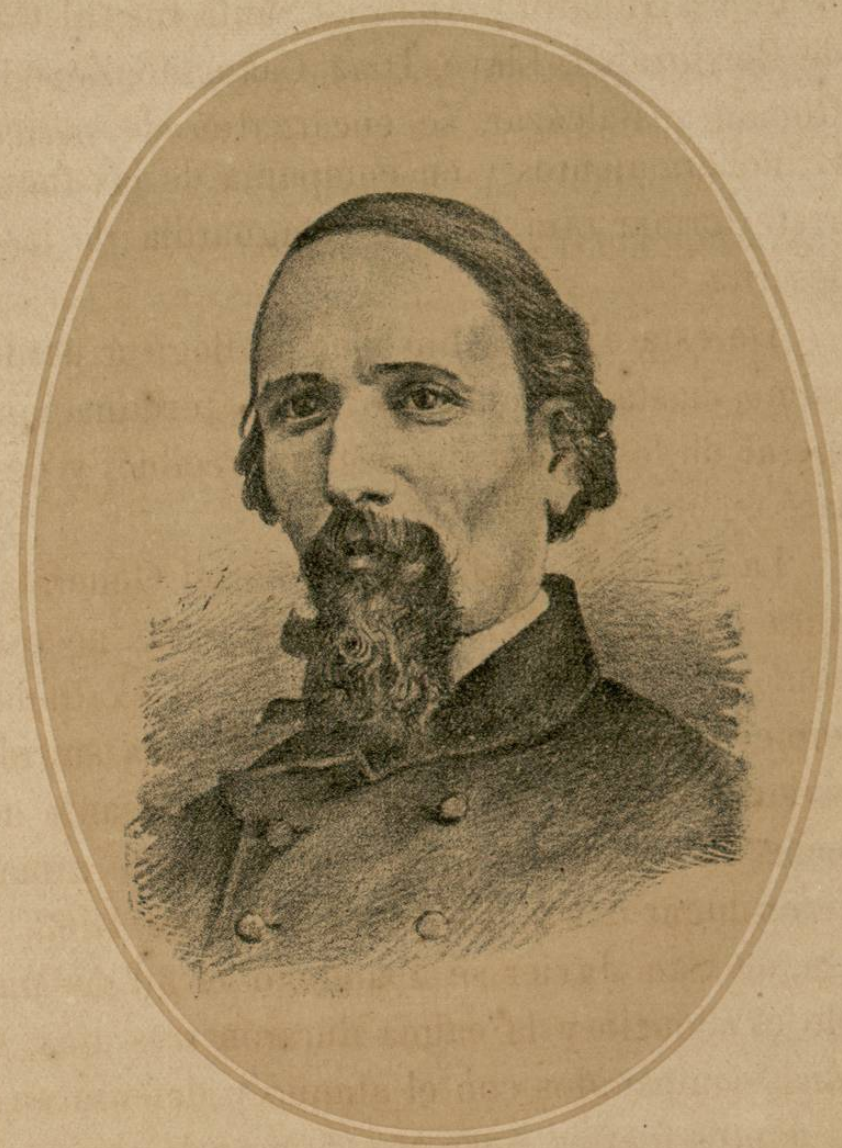
que quedaba más cercana al centro, ordenó á los jefes Llave, Alatorre, Antillón, Lamadrid, Auza y Negrete, defendieran el punto. Estas fuerzas quedaron distribuidas del modo siguiente:

Las de Antillón, Lamadrid y Rojo en la línea comprendida de la Merced á Santa Anita; las de Alatorre y Régules, Ghilardi y Auza, de Santa Inés al Cármen y las de Berriozábal, Llave, Díaz, Caamaño, Zepeda, Sánchez Roman y Balcázar, se encargaron de perfeccionar los atrincheramientos y en compañía de las fuerzas de Negrete formar otra línea á retaguardia de la que queda descrita.

De esta extensa línea no se llegó á perder un solo palmo, hasta el momento de la terminación del sitio, apesar de los rudos ataques que recibió, y de los cuales daré cuenta en su oportunidad.

La medida tomada por el Cuartel General con la premura que hemos visto, obedecía á las necesidades del momento, y á la actitud del enemigo, exaltado en grado heroico, por los descalabros que había sufrido en San Javier; y esa actividad, ese trabajo incesante de día y de noche, fué justificado por los hechos de armas que tuvieron lugar del 2 al siete de Abril de 1863. La fortaleza de San Javier se abandonó el 30 de Marzo, pero solo el silencio y la calma duraron tres días, silencio y calma comparados con el ataque y defensa en forma de los puntos fuertes, pues el cañón no dejaba de estallar ni un solo día.

A esos tiroteos que solo tenían por objeto recordar que las hostilidades estaban rotas, no me parece prudente hacerles los honores de la descripción, pues aunque siempre causaban desgracias en uno y otro lado, no pasaban de escaramuzas que no podían decidir la suerte de la plaza, ni llamarse triunfos ó derrotas.



GENERAL  
LUIS GHILARDI.  
1861-1863.

A las 8 y 45 minutos de la noche del día 2 de Abril, el enemigo abrió una brecha inmensa en el cuartel de San Marcos, en virtud de nutridísimo fuego de artillería de batalla, y por dicha brecha, como corriente que inunda, como huracán que arrasa, como ciclón que destruye, el enemigo ocupó la mitad del patio de dicho cuartel y la otra mitad los defensores del punto, á las órdenes del intrépido General Porfirio Díaz, quien mereció los honores del triunfo, en unión del 6º batallón de Jalisco, cuyo Coronel, Miguel Balcázar, se portó como valiente: el teniente Coronel Rafael Ballesteros, Comandante Modesto Martínez y capitán Romualdo Zárate, fueron otros tantos héroes, pues heridos como lo estaban, pelearon con admirable serenidad.

Como debe de suponerse, asaltantes y asaltados jugaban en el tapete de la suerte, su vida, su honra y su porvenir, y es inútil decir que el combate fué á bayoneta calada pues no había tiempo para cargar las armas.

El que no ha sido testigo de una acción á arma blanca no conoce ese ruido siniestro que producen las bayonetas al pasar los cuerpos de los combatientes, y no puede por lo mismo conocer la solemnidad de un hecho semejante. Básteme decir que en medio de esas acciones, si no fuera por el choque de las armas contra los humanos cuerpos, se podría oír el aleteo de una mosca..... Hasta la media noche duró este combate entre soldado y soldado, entre oficial y oficial, entre unos y otros, pues la confusión era indescriptible..... El asaltante huyó ante la heroica resistencia, dejando en su fuga muertos, heridos y armamento.

La noticia de la derrota en el campamento francés fué motivo del mayor disgusto, y el General en Jefe quiso que el sol y la aurora del nuevo día no sorprendieran